

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Badajoz, al mes, ptas. . . 0 50
Fuera, trimestre 1 50
Extranjero, al año . . . 8 00
Número atrasado 0 25
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago anticipado.

ADMINISTRACION:

Vda. y Sob.º de Vicente T. Pérez

DROGUERÍA.

Plaza de la Constitución, 9.

LA LID CATÓLICA.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

Director-Propietario: Don Anselmo Juan y Baldó.

ADVERTENCIAS.

Los cambios y correspondencia, á nombre del Director-Propietario.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

Se dará cuenta de toda obra que se reciba.

No se ha de agrandar á los hombres en lo que sea contra la fé, contra la honestidad, contra la religión.—(San Julián de Toledo). El cristiano ha nacido para la lucha, y cuanto ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria.—(1.º de XIII). Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas, todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo.—(San Jerónimo).

PALABRAS DE SU SANTIDAD LEON XIII.

Tratándose de una secta (la masonería) que lo ha invadido todo, no basta defenderse meramente contra ella, sino que es necesario ir al campo valerosamente y afrontarla. Así lo debéis hacer, queridos hijos, oponiendo prensa á prensa, escuela á escuela, asociación á asociación, congreso á congreso, acción á acción.

A las órdenes de la masonería milita una prensa religiosa y civilmente anticristiana; pues vosotros, con vuestro trabajo y vuestro dinero, ayudad, favoreced, propagad la prensa católica.

CONFIRMACIÓN.

Decíamos en nuestro anterior número, que el lema de Libertad, Igualdad y Fraternidad era nuestro, de los cristianos, aun cuando apareciese, gracias á malas artes, en poder de los *espíritus fuertes*.

Seguramente que si algún hermano., de los que lo son en conciencia, ha leído nuestro escrito, habrá soltado las frases tan propias de la educación masónica, y que ya están cansados todos de oír.

Pensábamos insistir por nuestra parte y aprontar determinados datos, y cuando nos disponíamos á seguir nuestra tarea, grata por demás para nosotros, un no católico, un masón, se nos presenta y dice: Dejad, dejad que yo hable.

Y esto es que en un querido compañero leímos lo que con gusto pasamos á reproducir, y que bien puede considerarse como continuación de nuestro escrito titulado: *Si, es nuestra*.

¡Que decimos continuación!... Es confirmación, y confirmación que lleva á cabo nada menos que uno de los que, por razones fáciles de comprender, debiera desmentir nuestras afirmaciones.

Léase:

“Los masones de Francia ya no se contentan con que se haya quitado la gran cruz que remataba la fachada del panteón: ahora quieren más: procuran por todos los medios que las cruces desaparezcan por completo de la vista del público.

Esta orden de “á esconder las cruces,” ha partido de las logias masónicas, las cuales quisieran, á todo trance, que pronto fuese la cruz un símbolo raro, rarísimo, desconocido por todos: para que así sea, buscan ahora la manera de que sean quitadas también las cruces de los cementerios. Quieren desecristianizar los campos santos después que lo han hecho con las escuelas públicas.

No hace mucho que se congregaron unos cuantos de esos que tanto blasonan de libertad y acordaron que no solamente debía quitarse la gran cruz que remata la fachada del Panteón, sino otras varias que había en diferentes edificios públicos. Cuando más entusiasmados estaban en su idea, oyó una voz potente que decía:—¡Gloria á la cruz! Este grito tan inesperado, en una reunión de liberales, produjo la consiguiente confusión. Muchos gritaron:—¡Abajo la cruz! ¡Fuera, fuera! ¡No la queremos!...

Cuando reinaba una gritería descomunal levantóse el Sr. Loysón—el que había dado la primera voz—y con una tranquilidad extraordinaria declaró ante su auditorio que él también quería la libertad. Pero yo no creo que hayamos de destruir la cruz: bastará que si teneis una divisa mejor la coloquéis encima de ella. (Grandes rumores.) Una voz: sí, el gorro frigio. Otro dice: cambiaremos la cruz

por una veleta. No, contestan varios—en su lugar pondremos la bandera francesa.— Cien voces: *¡le drapeau! ¡le drapeau!*, ¡la bandera! ¡la bandera! ¡Abajo la cruz! ¡Fuera cruces! ¡Fuera...! ¡Viva nuestra bandera!

Pero señores—les dice el señor Loysón—si yo también respeto la bandera: ella es la insignia de la patria, pero la cruz es la bandera de todos los países. En la cruz el Redentor derramó su sangre para salvar á inocentes, á oprimidos, y para darnos á todos la gloria, y... ¿ahora que vais profanarla? ¿Olvidáis acaso los favores que por medio de la cruz se han alcanzado? (Rumores; gritos de protesta. Grandes risas.) Pues si no me queréis escuchar á mi, oid lo que dijo vuestro poeta Víctor Hugo:

Vosotros que llorais, id á Dios que también llora.

Los que sufrís, id á El que os curará.

Los que tenéis miedo, id á El que os sonríe.

Y todos los que pasáis, id á El que aquí está. (Grandes aplausos. Gloria á Víctor Hugo.)

“De modo que desapareceremos todos, hasta vosotros que despreciáis la cruz y ella permanecerá en su puesto como siempre, siendo la aspiración de los justos por que la cruz es el emblema de nuestro pasado, del presente y del porvenir.” Después les dijo que “La cruz es el cristianismo, la civilización y la libertad! (Grandes rumores.) ¡Ah! ¿os sorprende que la cruz sea también el estandarte de la libertad? ¿de la verdadera libertad?... Pues lo es en efecto: vosotros con las encomiadas palabras de libertad, igualdad y fraternidad, no habeis hecho más que interpretar y decir lo que la cruz simboliza. (Expectación, rumores, protestas.) La libertad os emana, digo, de la cruz: á los judíos que se pretendían libres y que ignoraban, como los ateos de nuestros días, que el principio de libertad civil y política está en la conciencia, les dijo Jesús: “El que haga el mal es el esclavo del mal: si la verdad os libra, entonces seréis libres.” “Al hombre esclavo, orgullo del odio y del sensualismo, el día en que la verdad, esta hermana de la justicia, ó madre de la libertad, le haya hecho libre en su mismo interior, entonces el hombre será capaz, digno de todas las libertades, en el seno de la familia y en la sociedad.

La igualdad también os la simboliza la cruz. Jesús ha dicho: “Los reyes dominan á las naciones y se hacen llamar bienhechores: lo mismo será entre vosotros: pero es menester que siempre sean dignos tanto el grande como el pequeño, tanto el que gobierna como el que sirve.” El poder de los magistrados no debe seguir en la sociedad más que en las huellas de la cruz, esto es, la dominación de los que mandan sólo sea en beneficio y utilidad de los que obedecen.

El tercer esplendor de la cruz es la fraternidad. Vosotros sabéis que los sabios modernos ponen en duda la unidad de nuestro origen y por consiguiente niegan la fraternidad entre las razas humanas: dicen que el hombre blanco no ha de ser el hermano del negro, sino su dueño, y de ahí estas disidencias, esta desunión de razas que hasta atiza la civilización de nuestros días. La fraternidad que simboliza nuestra cruz os la reasumiré en estas palabras de Jesús: “No hay judíos, ni griegos, ni esclavos, ni libres: todos sois unos ante Dios.”

Ved ahí, señores, que todo el día os entusiasmáis con las palabras de libertad, igualdad, fraternidad, y estas son, precisamente, las que os predica el Evangelio y que las simboliza la cruz, y á pesar de la bondad de su doctrina, queréis ahora destruir esta cruz, y si lo hacéis ¡ah! entonces los franceses no formaremos parte

de la civilización, ni tampoco de la cristiandad, seremos una religión aparte en la cual reinará el materialismo y la blasfemia.”

En este sentido, explicándoles el sagrado emblema de nuestra Redención, el señor Loysón pronunció un discurso tan notable que los mismos blasfemos masones que al principio le escuchaban muy á pesar suyo, en más de una ocasión no pudieron menos de aplaudirle ó, cuando menos, de tomar una actitud nada hostil. El que defendió la cruz y los lemas de la república ante una legión de liberales empedernidos, tiene hoy la satisfacción de ver su discurso impreso y publicado en varios idiomas y celebrado por todas las partes del mundo.

Parécenos que, á nuestro fin, nada debemos añadir, puesto que el H., Loysón, á pesar de los pesares, y aún á trueque de disgustar á sus hermanos., de manera bien clara y manifiesta confiesa que á la Cruz pertenece el lema de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

¡Ah! debemos añadir y añadimos, que si los *espíritus fuertes* tuviesen lo que tener debían, avergonzados borrarían de su bandera ese hermoso lema, que allí pusieron falsificado y con intención aviesa.

Al fin y al cabo todo es descubierto, y llegado fué el día de descubrirse esa trapecería revolucionaria.

A. J. y B.

UNA PAGINA DE GLORIA

DE LA

REVOLUCIÓN MASÓNICO-LIBERAL.

Era la madrugada del 21 de Enero de 1793.

En uno de los calabozos de la sombría fortaleza del Temple, en París, el abad Firmont celebraba el santo sacrificio de la Misa y daba el pan de los ángeles á un hombre que, de rodillas y con tranquilo y cristiano recojimiento, meditaba sobre los incruentados dolores sufridos por un Dios-Hombre, para tener en poco las amarguras que él, pobre mortal, saboreaba, y fortificaba su espíritu recibiendo el cuerpo de Cristo, como prenda segura de otra vida, para despedirse de la presente.

Aquel hombre era Luis XVI, cuya muerte, después de un simulacro de proceso, habían acordado en el día anterior 341 convencionales; unos, como los montañeses y jacobinos que seguían á Robespierre, á Marat, ó á Danton, por el placer de verter sangre; otros, dominados por el terror que les infundían las amenazas de muerte salidas de la Montaña y de los jefes más sanguinarios de las sediciones de París, vertían en público sangre que llovaban en secreto; no faltando los imitadores de Pilatos como los girondinos con su jefe Vergniaud. Contra estos votos hubo los de 334 diputados que tuvieron el heroísmo de ajustarse á su conciencia, rechazando la disyuntiva de *O su muerte ó la tuya* que imperiosamente habían deslizado en sus oídos los amantes de la libertad. (1) Entre los primeros votantes se cuenta el duque de Orleans que, pidiendo la muerte de su primo, conmovió á la Convención: entre los segundos, al diputado Duchatel que, moribundo, se hizo llevar en una camilla, haciendo sacrificio de su vida por pedir la del rey.

Luis XVI al ser notificado, “de pie, con la frente erguida, la vista fija en sus jueces, escuchó la palabra muerte dentro de veinte y cuatro horas, con la intrepidez del justo. Una sola mirada dirigida al cielo pareció ser la apelación interior de su alma al juez infalible y soberano.”

Tres días pidió el augusto sentenciado para prepararse á comparecer delante de

(1) ¡Y enemigos de la pena de muerte!

Dios, y la Convención, por un refinamiento de crueldad comprensible solo en aquellas fieras que condenaban á morir á un inocente, negó el plazo dando origen á que Kersaint indignado exclamara: *Ciudadanos, me es imposible soportar la vergüenza de sentarme por más tiempo en el recinto de la Convención, con hombres sanguinarios, cuando su dictamen, apoyado por el terror, vence al de los hombres de bien.*

Resignado el rey, hizo llamar á su confesor, despidióse de su familia que estaba reclusa en otro departamento de la fortaleza, despedida tiernísima, cuya descripción no hacemos porque por sí sola ocuparía más espacio del que podemos disponer. Después de esta escena, se retiró á su prisión en la que el abad Firmont aguardaba.

Arrodillado ante el ministro del Señor, purificó su alma, consuelo sublime que solo experimenta el católico y que hizo exclamar al rey: *¡Dios mío! ¡qué dichoso soy de haber conservado mi fé sobre el trono! ¿dónde estaría yo hoy sin esta esperanza? si existe en el cielo un juez incorruptible, que sabrá dispensarme la justicia que los hombres me niegan en la tierra.*

A las nueve aparece Santerre con fuerza armada en la puerta de la prisión.

¿Venís á buscarme?, exclamó el rey con voz firme, y arrodillándose á los pies del confesor, le dice: *Todo está consumado, padre mío: dadme la última bendición y rogad á Dios que me sostenga hasta el fin.* Se levanta y con paso firme y frente serena, escoltado por Santerre y su tropa, baja hasta el segundo patio, donde, con su confesor y tres gendarmes, subió al coche que allí esperaba.

“Todos los habitantes de París—dice el historiador de los girondinos—estaban encerrados en sus casas, habiendo prohibido una orden de la municipalidad á los ciudadanos que no hiciesen parte de la milicia armada, atravesar las calles que desembocaban en los *bulevares* ó asomarse á las ventanas, donde pudiera verse el acompañamiento: hasta se habían hecho evacuar los mercados.

“El cielo oscuro, nebuloso y helado, solo dejaba ver á muy poca distancia los bosques de picas y de bayonetas, colocadas, como barreras inmóviles, desde la plaza de la Bastilla, hasta el pie del *cardo*, en la de la Revolución.

“De distancia en distancia, aquella doble muralla de acero estaba reforzada por destacamentos de infantería, mandados venir al campamento inmediato á París, con la mochila á la espalda y las armas cargadas como en día de acción. Los cañones preparados, cargados á metralla y con las mechas encendidas, enfilaban las principales embocaduras de las calles en toda la línea que debía atravesar la fúnebre comitiva.”

En la ciudad reinaba un silencio de muerte, silencio producido por el terror que de todos, los que no fueran asesinos ó cómplices, se había apoderado desde aquel horrible 2 de Setiembre en que, á destajo, los degolladores al servicio de la municipalidad, destruyeron los cuerpos de diez mil seres humanos, y jugaran á la pelota con las cabezas de las víctimas y mordieron las entrañas palpitantes, y esprimieron los corazones para chupar la sangre aún caliente. En esa fecha y con esa sangre se escribió uno de los muchos diplomas de honor que los amantes de la fraternidad liberal pueden presentar como prueba elocuente de su amor al prójimo.

En el fondo del coche, que marchaba con lentitud, el rey con tranquilo y piadoso recojimiento, fija la mirada en un breviario, entonaba en voz baja cánticos sagrados: á su lado oraba el sacerdote. Los gendarmes se admiraban de la serenidad del moribundo; de esa serenidad que ob-

servada horas antes por uno de los que habían firmado su sentencia de muerte, el ministro de la Convención, Garat, habíale hecho exclamar: *¡Qué hombre! ¡qué resignación! ¡qué valor! No, la naturaleza sola no puede dar tantas fuerzas; hay algo de sobrehumano!*

El tránsito desde la prisión al patíbulo duró dos horas. Al detenerse el coche, el rey interrumpió la lectura y bajó. Los criados del verdugo se le acercaron con siniestro ademán.

—*¿Qué queréis hacer?*, les dijo con magistral gestuosa indignación.

—*Ataros*, le respondieron.

—*¿Atarme?*, replicó el rey con acento "donde toda la gloria de su sangre se levantaba contra la ignominia. *No, no lo consentiré jamás! Cumplid con vuestra obligación; pero no me ataréis.*" (1)

Una lucha se iba á entablar; mas el consejero divino, Señor, dijo al rey, *sufred sin resistencia este nuevo ultraje como el último rasgo de semejanza entre vos y el Dios que va á ser vuestra recompensa.* Luis XVI levantó los ojos al cielo replicando: *Seguramente no se necesita nada menos que el ejemplo de un Dios para que me someta á semejante afrenta;* y presentando las manos á los verdugos, añadió: *Haced lo que queráis: beberé el cáliz hasta las heces.*

Acompañado del abad Firmont subió al cadalso, atravesó con firme paso toda su anchura y dirigiéndose hacia las doscientas mil criaturas que silenciosas presenciaban la triste escena; *Pueblo*, dijo con voz que resonó en todos los ámbitos de la plaza, *muerdo inocente; perdono á los autores de mi muerte y ruego á Dios que la sangre que vais á derramar, no caiga nunca sobre la Francia....*

El jefe de estado mayor que notó un estremecimiento en la multitud, mandó tocar los tambores, y un redoble prolongado cubrió la voz del rey. El cual, dirigiéndose en pasos lentos á la guillotina, se entregó á los verdugos: el hacha bajó y la cabeza de Luis XVI cayó separada del tronco.

Los más fanáticos, sanguinarios y empedernidos criminales que estaban colocados en torno del cadalso, mojaron en la sangre que brotaba del inanimado cuerpo, las puntas de los sables gritando: *¡Viva la República!*

La multitud se retiró silenciosa y consternada como si aquel grito hubiese significado el triunfo de los asesinos.

Luis XVI subió al cadalso por amar demasiado á su pueblo. Cual padre que ciego por el cariño le duele dar saludable castigo á sus hijos y es causa de la desgracia de toda la familia, así él, por no encender la guerra civil, transigió con una constitución que, apenas promulgada, fué rota por los mismos que se la impusieron. Fué débil para luchar. Ante el temor de que pudiera verterse una gota de sangre de su pueblo querido, consintió entregar el poder á los filósofos, á los ilustradores de ese pueblo, á los que se llamaban los defensores de sus derechos, á los que vociferaban sin cesar *libertad, igualdad y fraternidad*, maestros de los que ahora repiten esas palabras y siguen su ejemplo de engañar al pueblo con cuentos y calumnias que, á diario publican sus periódicos, como lo hacían aquellos, y no solamente cayó el trono y las cabezas del rey, de la reina, y murió el príncipe á los golpes del monstruo zapatero Simón, sino que desaparecieron las leyes, y Francia fué convertida, por esos amigos de la humanidad, en un inmenso lago de sangre, la mayor parte del pueblo que tanto apartaban querer.

¡Dios haya perdonado á Luis XVI la debilidad de haber transigido con los liberales de entonces, ya que conservó hasta el fin la fé más pura en la Divina Justicia!

RAMINUCLA.

La luz del Vaticano.

Semejante al puro cielo, desde donde emiten á nuestro planeta sus rayos los soles inmensos que de día como de noche son su más vistoso adorno, al par que un medio poderoso con que se desenvuelve la actividad humana, se extasia la mente en su contemplación y el astrónomo ensancha la esfera de sus conocimientos, para predecir con exactitud matemática, no pocas veces, los fenómenos del tiempo, es la Sede Apostólica. Me iré explicando.

Con misión recibida de Jesucristo, Sol de justicia, que vino á iluminar á todo hombre que nace á la vida temporal, espárese desde el Vaticano las enseñanzas

que la sociedad necesita, no sólo para hacer fácil y realmente progresiva su estancia sobre la tierra, sino viable el camino harto escabroso de la eternidad, región invisible que nos hace descubrir la luz inextinguible que sale tan radiante de la magestuosa y secular morada.

Sólo el hereje, y el mundano, sólo el judío y el protestante, sólo el racionalista y el masón, sólo el filosofismo es incapaz de sufrir la fuerza de esa luz, no obstante su inocente condición, pues que ilumina, vivifica, esclarece la visión intelectual y presenta ante la sociedad los escollos, los peligros é inmensas dificultades que decerren los ojos á la luz de sus enseñanzas, han de tocarse necesariamente en daño positivo, de todo punto certísimo, de los pueblos conocidamente civilizados.

Adornado el hombre de excelentes facultades para conocer y discernir lo que es conveniente á su destino en el mundo, y bienestar social, tiene en su favor, para dirigir útil y honestamente sus aspiraciones en la esfera donde campear, otra grandiosa potencia que le hace ciertamente responsable de sus actos, y por lo mismo, acreedor á la alabanza ó al vituperio, al premio ó al castigo.

Con ser estos juicios tan verdaderos como que nacen de la ciencia subjetiva común á todos los seres racionales, hay empeño formal entre cierta fracción social, de contradecirlos y aún negarlos, que es todavía más grave, rebajando la dignidad humana al nivel del bruto, que sólo le mueve el apetito sensitivo, el más grosero, que tanta perdición y desorden produce en el ser moral, cuando ciego é irreflexivo sigue sus consejos y se hace juguete de sus insinuaciones.

Tal modo de contradecir lo hacen manifiesto los masones, para destruir en los hombres ese temor que infunde en buen hora la conciencia ó facultad interna esencial al humano linaje, cuando se obra el mal, ya conculcando la Ley Santa de Dios, ó bien procurando algún daño social que es lo mismo. No hay para el masón libertad humana. Por eso los presidios son el símbolo de la tiranía, el patíbulo un crimen cuya redención llevan á cabo y realizarán en día no lejano, como conquista hecha á la crueldad salvaje de los códigos, que aún existen de los tiempos oscurantistas y ciertamente inhumanitarios.

Que esto es verdad, está en la conciencia de todos. Y por si alguien no quisiera creer que los masones son los verdaderos redentores de la pobre humanidad, que gime sin consuelo bajo el yugo férreo de las leyes actuales, vea su doctrina:

"Todo crimen cometido por el bien general se convierte en acto de virtud y de valor. Memorial católico, tomó 4.º, página 296, bajo el epígrafe de Revelaciones de un francmasón. Y en la misma publicación tomo 2.º página 92, se lee: "De la organización ya física, ya moral, resultan facultades que desean ser satisfechas, y que se resuelven en necesidades. Estas son invariables en su esencia, absolutas, y no cambian más que en su aplicación. Cada hombre con respecto á los demás tiene el derecho de satisfacer sus necesidades." (1)

¡Cuánta monstruosidad, cuánta inmoralidad y á qué actos tan brutales y carnívoros nos conducen tales lecciones de filosofía moral! Yo, francamente, veo en los planes de la endemoniada secta mucha más podredumbre que exhaló el paganismo, cuya resurrección invoca.

Huelga afirmar que no es la pasión que contra la masonería me ciega, pues que me la llevo de calle con harta frecuencia. Mi inquina contra tan malditísima secta se resuelve en estas palabras de León XIII que instar *Solis* nos envía sus rayos de luz para odiar con todo el corazón, con toda el alma, con todos los sentidos, con la voluntad más decidida al monstruo que intenta la destrucción absoluta de nuestras creencias, de nuestro altar y de nuestra moral cristiana.

Hélas aquí. "Los naturalistas y masones que ninguna fé dan á las verdades reveladas por Dios, niegan que pecara nuestro primer padre, estiman el libre albedrío en nada, menguado en sus fuerzas, ni inclinado al mal. Antes por el contrario, exagerando las fuerzas y excelencia de la naturaleza, y poniendo en ella únicamente el principio y norma de la justicia, ni aún pensar pueden que para calmar sus ímpetus y regir sus apetitos se necesita asidua pelea y suma constancia."

Son, pues, los nuevos pelagianos que en siglos anteriores fueron anatematizados por el Vaticano, y así será siempre, el error en frente de la verdad. Para no precipitarse en las tinieblas heresiarcas, del Vaticano sale la luz verdadera. El que la

reciba y siga sus enseñanzas, será salvo; tendrá paz en el alma y en la familia; prosperará al calor de su propia actividad; respetará las leyes; acatará la autoridad legítima; verá en la Iglesia el arca, fuera de la cual no hay más que horror, sangre, confusión, libertinaje, atropellos, dinamita y matanzas como las de San Bartolomé y la Commune; en una palabra, el infierno en la tierra.

I. J. P.

IDIOS LO SABE!

Si el espectáculo de las miserias de la patria no helase la risa en nuestros labios, nada sería, ciertamente, tan regocijado, para los que, gracias á Dios, estamos fuera de ellos, como eso que en la moderna jerigonza parlamentaria, han dado en llamar *turno pacífico de los partidos*. Porque ese constante subir y bajar de los unos y de los otros; ese incesante aparecer y desaparecer de hombres más ó menos importantes y de ministerios de más ó menos altura, se asemeja mucho al mudar incesante de decoraciones, con toda la variada mutiplicidad de sus innumerables colores, que presencian los espectadores de las comedias de magia.

Hay, sin embargo, una diferencia esencialísima á favor de las comedias y en contra del sistema parlamentario, y es, que en aquellas suele resultar el espectáculo barato y entretenido, al paso que en el que nos dan nuestros modernos gobernantes, sobre salirnos excesivamente caro, se han vuelto las tornas, y los espectadores ser-vimos de juguete y entretenimiento á los actores.

Y sinó, échese una mirada en torno nuestro, y dígasenos sino tenemos razón que nos sobra.

Todos los partidos liberales han dado multitud de pomposísimos manifiestos, haciendo lisonjeras promesas, que todavía están por cumplir. Nuestras leyes han llegado á ser en sus manos el laberinto de Creta, puesto que á pesar de haberse reglamentado todo—(cosa que habla muy alto en favor de la libertad de que gozamos)—apenas si sabemos á qué atenernos en multitud de asuntos. De moralidad administrativa no hablemos, porque á esa señora no se la encuentra, en los tiempos que corremos, ni con la linterna de Diógenes. La industria y el comercio gimen moribundos bajo el ya insostenible peso del sinnúmero de impuestos, con que la inventiva verdaderamente prodigiosa de nuestros Ministros de Hacienda les agobia. Los déficits han crecido al compás de los años de dominación liberal, casi tanto como los presupuestos de ingresos; con todo lo cual el ornato público está por los suelos; apenas si hay alguna carretera transitable en ciertas provincias privilegiadas; la marina española es un rompecabezas que nadie descifra, y hasta la organización de nuestro ejército está sufriendo de algunos años á esta parte más modificaciones y reformas que levita de cesante.

Y no es esto lo peor del caso; si no que el *turno pacífico de los partidos*, que por lo que estamos viendo no es tan pacífico ni mucho menos, con el inmenso desbarajuste que introduce á cada paso en la vida administrativa, y con el cúmulo de inmoralidades que trae ó consiente en todos los órdenes, ha minado de tal suerte los cimientos de la sociedad, que se necesita estar ciego para no ver que esta se cuarteja y amenaza ruina, como edificio carcomido por los años y por las injurias de los elementos.

Y de tal suerte se van poniendo las cosas, que la ruina se nos viene encima el día menos pensado, y no se vé remedio para tamaño mal, ni se sabe quién ha de recomponerla cuando venga á bajo.

El partido conservador cayó deshecho por las encontradas pasiones de sus propios hijos. Séale la tierra ligera, y quiera Dios que no vuelva á levantarse jamás. El partido liberal, compuesto de cien elementos diversos, que tienen distinto origen y fines opuestos, lleva dentro de su seno gérmenes de disolución y exterminio, mayores acaso que los que tuvo su antecesor en el poder. Este tendrá que verse, como aquel se vió, frente á frente de la cuestión de Hacienda, que es cada día más pavorosa, y no tiene el partido fusionista medios para resolverla, porque adolece de los mismos defectos de todos los partidos liberales, y sucumbirá en la demanda como sucumbió su antecesor. Hace ya muchos años que el más insignie de nuestros modernos hacendistas, nuestro paisano Bravo-Murillo, dijo con frase terriblemente gráfica, "que, la Hacienda española era un cadáver," y sería candidez rayana en tontería, el pretender que el partido fusionis-

ta hiciese el portentoso milagro de resucitarla.

Ahora bien; el día en que caiga el partido fusionista, si los conservadores, como es lo más probable, no se han reorganizado, ¿qué será de la Monarquía que sobre ellos se ha asentado?

Entonces soplará probablemente sobre nuestra desdichada patria el huracán revolucionario que todo lo agosta, y.... solo Dios, que en justo castigo de las culpas de nuestra raza, nos ha entregado en poder de los liberales, y ha cegado á los pueblos para que no vean su remedio, sabe si se aplacará con esto su justísima cólera.

EL BACHILLER GIL MACHUCA.

PROTESTA RELIGIOSA DE LOS FIELES DE MALPARTIDA DE CÁCERES.

Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Coria.

Excmo. é Ilmo. Sr.: Los que suscriben vecinos de Malpartida de Cáceres elevan á V. E. Ilma. la presente protesta que hacen con toda la energía de su alma contra los errores heréticos y las blasfemias abominables estampadas en un impreso que furtivamente y como por despecho ante los admirables frutos de las santas misiones que están haciendo los PP. de la Compañía de Jesús, se ha hecho circular en esta cristiana villa suscrito por diez librepensadores y masones que le fechan en Arroyo del Puercio á 12 del mes de Diciembre.

Como quiera que la impía doctrina de este impreso ofende nuestra fé y nuestros sentimientos religiosos muy acendrados, nos creemos en el deber de expresar ante V. E. Ilma., nuestro celoso y amantísimo Pastor, la siguiente profesión declarando á la faz del mundo:

1.º Que somos católicos, apostólicos, romanos y deseamos vivir y morir en esta fé y creencias santísimas.

2.º Que en la sana doctrina de la Iglesia encontramos la verdadera luz que ilumina á todo hombre menos al que obstinadamente cierra los ojos de la inteligencia á tanta claridad; y como corolario de esto, que nuestra fé es hermana inseparable de la ciencia y del verdadero progreso.

3.º Que esta bendita religión del Crucificado es fuente de moralidad y virtudes cristianas, única garantía del orden social, lazo de unión y de amor en la familia y en la sociedad.

4.º Que no existiendo religión sin ministros, profesamos profunda veneración al sacerdocio católico en toda su jerarquía, y en las circunstancias actuales gratitud tiernísima y amor ardiente á los hijos de Loyola que siembran entre nosotros doctrina santa, virtudes puras y amor divino.

¡Viva el reinado de Jesucristo sobre la tierra!

Malpartida 2 de Enero de 1893.—Licenciado, Fernando Jiménez Mogollón, Presbítero.—Felipe Collado Reno.—Luis Jiménez Higuero.—José Mogollón.—Jesús Mogollón.—Bernabé Moreno.—Juan Alcántara.—Juan Ferrer Gómez.—Leonardo Pedrega.—Benito Mogollón.—Antonio G. Sandoval.—Andrés Morán Patón.—Francisco Higuero.—José Mogollón Dona.—Fernando Mogollón Aycabar.—Francisco Riveruq.—Juan Mogollón Higuero.—José Mogollón Sánchez.—Juan Jiménez Doncel.—Juan Dominguez.—Orosio Corchete y Benito.—Francisco Cana y Martín.—José Jiménez.—Francisco Carraco.—Juan Granado Barriga.—Diego Sánchez.—Juan Pérez.—Juan Casares Barriga.—Joaquín Isado Santos.—Diego Solana.—Manuel Pedrega.—Juan Godoy Plade.—Julio Vamonde.—Manuel Pérez Casares.—Viva Jesucristo, José García Galán.—Juan Galán.—Francisco García Morán.—Ignacio García Morán.—Florentino García.—Agustín Guerra Co-trina.—Antonio Doncel Casares.—Francisco Guerra Diaz.—Manuel Mogollón Moreno.—Juan Antonio Guerra, Diácono.—Francisco Hurtado García.—José María Mogollón, etc., etc

LA MEJOR COMPAÑIA.

Pidióme una limosna un pobre ciego que, al mirarle, inspiraba compasión, y luego de rezar piadosamente, estrechando mi mano, así me habló: —Me abandonaron todos mis amigos al verme en la desgracia padecer, y en la cárcel forjada con mis penas, aislado, triste y sólo me encontré. Mis voces de ¡socorro! no escucharon, mi lúgubre lamento se perdió.

(1) Lamartine.

(1) Tome 2.º de "La Masonería tal cual es," página 169, párrafo 1.º

pedí por caridad una limosna y contestóme el eco del dolor. Aunque á miles los hombres me cercaban, el mundo era un desierto para mí, pues parecían rígidas figuras privadas de querer y de sentir. Entré en mí mismo, contemplé mi alma, y en medio de un celeste resplandor ví una figura grande, noble, excelsa, que así me dijo:—“¿No estás sólo, no! ¡Jamás puede encontrarse un hombre solo, teniendo en su alma á Dios!”.

J. PONS SAMPER.

DIES IRÆ.

Las arcadas del templo se tiñeron de la trémula luz del sol poniente, y como en llamas de crisól fulgente los verdes vidrios de la ojiva ardieron. Las sombras de la noche se extendieron por picos y cornisas lentamente y cual fragor de indómito torrente roncadas notas de órgano fluyeron. El Dies iræ, reflejo del arcano de la eterna justicia, rauda brota y solemne, terrible, sobrehumano, envuelve el tiempo y en las naves flota, pareciendo que vibra soberano el acento de Dios en cada nota.

FRANCISCO L. HIDALGO.

Pasavolantes.

Unos señores que manifiestan ser librepensadores y masones, “con todas las energías de sus convicciones,” protestan “de las frases vertidas por un predicador, inspirado en los dogmas execrables del jesuitismo.”

¡Qué doble barbaridad!.... Y lo es doble, porque es barbaridad decir que hay dogmas del jesuitismo, y lo es también el así calificar á los dogmas de la Iglesia, que es sin duda á los que se refieren los firmantes de un impreso, fruto mandilero.

¡Qué abortos produce el ingenio del pensamiento suelto ó desatado ó libre! ¡Execrables los dogmas de la Iglesia!.... ¿De dónde sacarán tal destino esos haches:?

¿De dónde á de ser? De su caletre triangular, y por tanto, lleno de odio hácia lo santo.

Los autores del impreso se permiten el lujo de decir lo que debe ser la Sagrada Cátedra, molestia que háñse tomado inútilmente, pues no tenemos necesidad de saberlo por señores más ó menos graduados en la escala masónica.

La Sagrada Cátedra, suéltese lo que quieran los haches: es lo que debe ser.

Y los predicadores no tienen culpa alguna de que los hermanos:., á causa de su mal intencionada torpeza, confundan las cosas y no den pié con bólo.

Y de ahí, como ocurre en el caso presente, que creyendo aquellos señores poner una pica en Flandes, no hagan más que descubrir el bulto á su criterio librepensador, en toda su obtusidad, que no es poca, y soltar lo que soltar suelen.

Incluso lo de “aunar sus esfuerzos para combatir al común enemigo y evitar explotaciones”, lo que tal vez dirán los firmantes del sabido impreso, en especial lo de las explotaciones, por la explotación que sus hermanos: franceses han llevado á cabo con la del Panamá.

¡Y con otras tantas cosas!

Afirman aquellos que viven alejados de los apasionamientos y errores, y dispensen que no les creamos.

Precisamente la pasión sectaria, sin que ellos se diesen cuenta, acaso, ha debido moverles á escribir y publicar..... aquello.

De errores, no hablemos...; basta con la confesión de que son librepensadores y masones.

¿Para qué más?

Afirman también que “la creencia religiosa exclusiva y como tal fanática”, conduce á “los apasionamientos y errores.”

Y con esto demuestran á todas luces la cojera intelectual que en estas materias sufren aquellos señores.

Vaya, que se alivien y que no les den tan fuertes.

Y cuenten con nuestra compasión.

Dicen: “es falso, completamente falso, cuanto dijera ese señor predicador católico inspirado en la ruindad y miseria de la doctrina católica.”

¿Y qué dijo? ¿Por qué no lo exponen y

prueban lo contrario? Es muy cómodo el decir: falso.

A aquellos señores se les han montado en las narices los ínclitos hijos de San Ignacio, y por doquier ven la vibora clerical, como diría cualquier librepensador, dando pruebas de sui generis cultura y educación.

La doctrina de los P. P. Jesuitas, que no es otra que la de la Iglesia, ni es ruin ni tiene miserias.

A menos de mirarle con cristal encenagado por el..... cieno del sectarismo.

Ningún gitano (según él mismo) pone á la venta caballería mala.

De aquí que veamos como natural el concepto que tienen aquellos haches: de los otros idem que redactan Las Dominicales.

Y por ello no vamos á reñir.

¡Cada cual siente sus entusiasmos!

Siendo estos algunas veces rarísimos.

Por ejemplo, ¿no es rareza entusiasmarse por la masonería, que por lo menos es ridícula hasta en su lenguaje?

Y sépase que no hablamos por lo que diga el antes querido hermano: y hoy comerciante Leo Taxil.

Hablamos con datos más precisos, que si se quiere sacaremos á colación.

Esperamos que los señores del impreso que nos ocupa, no se enfaden con nosotros porque digamos que aquello de que los antes dichos redactores se inspiren en las verdades inmaculadas de las ciencias y la filosofía, que han escudriñado lo desesnable de nuestras creencias, y que las han batido en brecha victoriosamente, nos produjo mucha hilaridad.

¡Y cómo no reirse de estas simplezas!

Ocurriendo lo mismo con lo siguiente que sueltan: “Entre la ciencia y la religión, entre la razón y la fé, entre la verdad y el error, han hundido entre escombros la religión, la fé y el error.”

¿Qué quieren ustedes decir?, se les puede preguntar.

Más dando por bueno lo péximo de la redacción y queriendo entender lo que quisieron decir, no es ni más ni menos que repetir una vez más, una de las muchas variedades que á diario se les oye á los pensadores desatados.

Las conquistas y las grandezas que preguntan que á quien se deben, se deben á la humanidad, dotada por Dios de inteligencia. Todos contribuyen á ellas, siendo los católicos los que marchan á la cabeza, como ignorarán los tales haches:., dado su saber mandilifero.

Más si se trata de las conquistas y de las grandezas de la monstruosa revolución, pertenecen á la hermandad:., “pues á ella se deben y sólo á ella la mayor parte de las conquistas de la razón,” irracional.

Gloria que no le disputamos.

Si por emancipación se entiende corromper y empobrecer al pueblo, contestando á la pregunta que hacen, debemos decir y decimos, que quien para emancipar el pueblo trabaja es el liberalismo.

¿Qué nó?

Pues dígame cuando ha estado el pueblo tan pobre y tan vejado como desde que se le hizo libre, á la libero-masónica usanza.

Pruebas cantan.

Es chistoso el por qué los haches:., según los del impreso, no cristianan á sus hijos.

¿Y por qué les hacen lobeznos? Vamos, contéstese.

Y entonces hablaremos.

Decir que dos escritores librepensadores muriesen tísicos, bien puede no ser falso, y á más no demuestra lo que ellos sueltan con tal motivo.

Lo que sí es desatinado y demuestra una inteligencia obtusa, es discutir como discurren los haches: del papel.

Si es que á eso se le puede llamar discutir.

Dicen que nada tiene que ver la tisis con el librepensamiento, y no estamos conformes.

Los males guardan entre sí relación. Y si la tisis es un mal, no es otra cosa lo otro.

Con la diferencia que la tisis mata el cuerpo, y lo otro prostituye á la sociedad.

¿Cuál es peor? Conteste el lector.

Será verdad lo que dicen de la luz de la razón, de la verdad, de la ilustración, etc., pero....

Por temor á que se incomoden, no nos atrevemos á decir que ellos prueban lo contrario.

Que ¿por qué? Pues muy sencillo.

La verdad de los ellos:., es la verdad del príncipe de las tinieblas, y su ilustración es negativa, puesto que en vez de dar luz al entendimiento, le oscurece con la podredumbre de los más absurdos errores.

Y tal ilustración, y tal verdad y tal luz es á la que los del impreso deben referirse.

¡Pobretes! No pueden hacer nada en derecho.

Según los haches: de Arroyo del Puerco, y ya se nos escapó, los Jesuitas son representantes de un pasado muerto.

¿Quién habrá sido el guasón que tal les habrá hecho creer?

Les ha tomado el pelo de lo lindo.

Y menos mal si no les ha costado el dinero.

De lo contrario, á más de cándidos, serían primos.

Verdad que primos lo son al ser hermanos:.

¡Y que no hay más!

No podía faltar, y no faltó.

Parlar ó escribir (burilar, dicen ellos) los masones y sacar á relucir la Inquisición, las sombras, los misterios, etc. etcétera ¡imposible!

¡Qué horror les ha hecho tener á la Inquisición la lectura de cuatro novelones!

Que es como los tales: han iluminado su..... entendimiento.

Y así, imperativamente, dicen: “Huid, huid á vuestras guaridas y dejad vivir como hombres á quienes de tal se precian.”

¿Se precian de tal los haches:.? Esto no es más que una inofensiva pregunta.

¿Con que huid? ¿Si se habrán equivocado? ¿Si habrán querido decir huyamos?

Una de las acepciones de la palabra guarida es la de cueva ó espesura donde se refugian algunos que tampoco profesan religión alguna positiva.

A lo menos, creemos que así son los animales.

Pero ¿qué decimos? Acaso no sea equivocación al decir que huyan á las guaridas, pues guarida también es refugio para libertarse de algún daño ó peligro.

¿E involucra alguna amenaza esos huid? ¿Se irán á celebrar el centenario del 1793 repitiendo las bellezas de aquel?

Sabido es que los librepensadores son por propia condición, sofistas; pues estos señores del impreso, con una frescura sin igual, sueltan lo siguiente: “La verdad se combate con razones, no con sofismas.”

Y no es menos sabido que los haches: gustan de la monstruosa revolución, encarnación del odio, y sin embargo los que firman la hoja protesta, usando de su libre libertad, sueltan lo que sigue: “sed representantes de la religión del amor, no del odio.”

Lo cual es una sin igual pitada, pues solo teniendo triangularizada la mollera puede soltarse eso.

¡Pobretes! Todo lo dicen al revés.

Terminan así: “Amad la libertad, la igualdad y la fraternidad, y os hareis acreedores al respeto y consideración de todos los hombres.”

Acerca de esto, á más de lo dicho en el número anterior que ellos lo rechazaran por decirlo un obscurantista, en otro lugar del presente número les contesta un hache:.

Vaya un detalle.

Los diez haches: del impreso lo fechan en Arroyo del Puerco á 12 de Diciembre de 1892.

Y en él protestan de las frases que vertiera el predicador el 20 del mismo mes (según la copia que obra en nuestro poder).

¡Qué agudeza!

Ya ven ustedes, una protesta con ocho días de antelación al suceso de que se protesta.

Si no ha sufrido error el copista, á quien se le puede dispensar, la sufrieron aquellos hermanos:., acaso porque la rabieta les dominaba.

¡Y pensar que esos señores, sin duda de buena fé, pertenecen á la masonería, cre-

yendo á esta una institución noble, humanitaria, buena!

Pues nada, señores nuestros. Sin salir de España podemos hablar, y con razón, mal de esa hermandad:.

Y por el pronto decimos (sin temor á que se nos lleve á los tribunales, como vemos quiere hacerse con el digno párroco de Arroyo del Puerco) que está, según documentos masónicos que obran en nuestro poder, PÚBLICAMENTE PROBADO QUE LA MASONERÍA DE ESPAÑA ESTÁ DESCONCERTADA Y DESMORALIZADA POR ACTOS REPROBADOS DE LOS GRANDES ORIENTES.

De Italia no hablemos. Crispi y Lemmi son dos de las principales figuras. El primero dice (y no se desmiente) es bigamo y del segundo nada digamos; pero hable por nosotros el siguiente telegrama de nuestro compañero La Cantabria.

“París, 10.—La Civiltà Cattolica estrecha habilmente á los principales fracmasones de Italia. Desafió especialmente á M. Lemmi, gran Oriente, á que se defienda de los cargos que resultan contra su honradez.

No puede preciarse de persona digna, le dice, quien está convicto de ser cabeza de una sociedad de monopolio en relación con el gobierno al mismo tiempo de presidir la fracmasonería.

Ni es tampoco muy recomendable que á pesar de estar acusado de hacer enormes ganancias con privilegios irritantes en daño del Tesoro y en perjuicio del pueblo, ni acierta á defenderse, ni niega la certeza de las imputaciones.

Tampoco tiene derecho á llamarse honrado quien no dá respuesta satisfactoria á la circunstancia de haber sido condenado en Marsella por robo y falsificación de documentos públicos.

Por tal jefe se puede juzgar de la fracmasonería y por tales hechos se ve que su amor á la patria es un sarcasmo.”

¿Y de Francia? En lo de Panamá ¡vaya si andan suiciamente muchos haches:.

De los haches: puede bien esperarse cualquiera cosa... buena.

Leemos que la logia de Arroyo del Puerco, titulada “La Estrella Flamígera,” llevará á los tribunales de justicia á aquel Párroco por injuria y calumnia.

¡Aaaachis!.. Dispénsese el estornudo.

Vamos, señores hh:., pronto han olvidado ustedes la lección que se les dió en Castellón de la Plana.

Diríjense al H: Morayta, que él, que corrió... papel de estraza con ocasión de otro caso análogo, les podrá informar.

¡Son los haches: muy aficionados, á lo que se vé, á tirarse planchas!

Y... basta, que si es preciso ya pasavolanteuremos más, y... con gusto.

¡Ah! Nos falta felicitar al citado párroco, pues bien merece felicitación cordialísima, cuando la fiera masónica tan mal le quiere.

Hablando La Región Extremeña acerca de un asunto del que ya nos ocuparemos más detenidamente, entiende que no es precisa ninguna diócesis.

Hermana: (si lo es) Región no lo serán para usted.

Como tampoco lo son para los demás espíritus fuertes.

Pero para los demás no es así, y si las consideran precisas.

Más aparte de todo ello, diga La Región: ignora la causa de ese llamado Presupuesto del clero?

Por ahí, por ahí se debe comenzar.

No podemos por hoy escribir más Pasavolantes.

Y lo sentimos, pues quedan en cartera cosas muy buenas.

Y lo cual que no decimos por los versos de Torrado.

Tampoco al otro Panamá español referente al Canal de Henares, vendido, según La Crónica, de Guadalajara, por una futesa á los ingleses.

Pero ya que esto sea así, demos fin á esta sección con el siguiente Surtenazo de nuestro compañero Dr. Zarrampalajo:

Cierto día á un mesón llevó dos asnos el honrado labriego Juan Clemente.

Tenían los indinos tal gazuza que á los demás limpiaron el pesebre.

El dueño del mesón, enfurecido, quiso medir á Juan, más pronto, este le repuso con sorna al mesonero:

¡Es que mis asnos piensan libremente!

Crónica de Badajoz.

¿Decían ustedes que el Carnaval cae este año en el doce de Febrero? Verdad es, y así lo ponen los almanaques; pero tengan la bondad de darse una vueltecita por esas calles de Dios, y ya se convencerán de que tienen el reloj muy atrasado, y que el almanaque no sabe lo que se almanaquea. Ya empiezan las griterías y las mascaritas ¡qué monas! á dar la jaqueca con sus chistes á todo bicho viviente, y hace días que se inauguraron esos bailes

contra los cuales claman periódicos tan liberales como *El Imparcial* y *El Restimén*.

Por supuesto yo me temo que sus clamores se perderán en el vacío, y que en el presente año de gracia como en los anteriores, no menos graciosos, seguirán dándose en Madrid—y aquí también—esos espectáculos calificaditos de inmorales y peligrosos por los citados periódicos. Y creo que no habrá tasa ni en la hora ni en los disfraces, ni en las bromas, aunque se empeñen todos los periódicos habidos y por haber.

Esto tratándose del Carnaval que me permitiré llamar *burdo*, esto es, del que está dignamente representado en esos mascarones de dominó fragnado con la colcha de la cama y de moros arreglados con las enaguas blancas, las fajas encarnadas y los turbantes de todos los colores. Que si nos elevamos á la aristocracia de la clase, á las mascaritas que organizan sus bailes en los casinos y salones más ó menos públicos, entonces apuesto doble contra sencillo á que no hay quien los suprima sin provocar un conflicto *gaceteril*.

No será cosa lo que se estarán saboreando algunos revisteros con las futuras descripciones de esos bailes, disolviendo ya la arropía en que han de mojar sus plumas para pintarnos en estilo dulzarrón, más empalagoso que el cuarto merengue, las bellezas de la hermosísima Lucía del Coto, de la bellísima Pepita de la Piedra, de la incomparable Lola Campillo, de la simpatiquísima Ernesta del Rollón, et cetera et cetera. Y luego los trajes, y los tocados, y los zapatos, y las medias, y los guantes que luce cada una en aquel torneo de la modestia y del recato. Y hasta del sexo feo hablarán con enfático entusiasmo, analizando los centímetros que tenía el habano que fumaba Juanito Lanás, y los gramos de cosmético que aderezaba el bigote de Pedro Palomo y los céntimos que gastó rumbosamente en el ambigü D. Creso Estirado.

Quitad á los gaceteros esa ocasión de manifestar hasta donde llega el humano ingenio, y habréis provocado una cuestión de orden público, capaz de conmover hasta los cimientos de una choza de pastores ó de una barraca de húngaros, con osos *inclusivo*. Nada; al tiempo ha de dársele lo que es suyo, y si en Carnaval, dirán ellos, se baila y se *loquea*, ahí está luego la Cuaresma en que todos, devotitos, asistirán á los oficios divinos y cumplirán con la Iglesia, además de ayunar sin alegar exenciones, como nuestra Madre lo manda ¿verdad que sí?

Ibamos ahora á ponernos serios para hablar de lo más iamoral, anticristiano é irracional que el Carnaval trae consigo, que son los bailes de niños; pero dejemoslo para otro día,

si por desdicha se anuncian, como es de temer, en esta capital. Punto y aparte, pues, y á otra cosa.

La salud pública se ha resentido algo con los cambios bruscos de temperatura y la mucha humedad de los pasados días, menudeando las fiebres catarrales y los padecimientos pulmonares y bronquiales. El viernes se dió cristiana sepultura al cadáver de D. Fernando González, vecino de Aceuchal, que llegó pocos días hace á ver á una hija, que se educaba en esta ciudad, y acometido de una congestión, dejó de existir en muy breve plazo. Un numeroso acompañamiento compuesto de personas muy caracterizadas de la población fué con el cadáver hasta el depósito de San Sebastián. Su viuda llegó aquella misma tarde, sin tener ya ni el triste consuelo de ver difunto al que fué su amado y excelente esposo.

Acontecimientos de esta clase, que no son raros, deberían despertar á tantos como yacían dormidos en los placeres y en las orgías, como si no tuvieran otro destino que los goce de la materia.

El lunes salió para Almendralejo en el tren correo el Ilmo. Prelado de la Diócesis, con el objeto de visitar los pueblos de aquel arzobispado.

Y ya nada más ocurre digno de contarse para los lectores de LA LID CATÓLICA, que no gustan de noticias de cierta clase. Hago, pues, punto final.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 17 de Enero de 1893.

Noticias generales.

Hemos recibido una reseña de la Velada literaria habida en el Seminario Conciliar de Badajoz, en la noche del 6 del actual, que no podemos publicar por no venir autorizada, desde luego por un olvido, con firma alguna.

El día 14, por la madrugada, pasó á mejor vida, el anciano presbítero D. Eusebio Sánchez, R. I. P.

El miércoles, día 10, falleció en Badajoz la respetable señora doña Encarnación Ladrón de Guevara de Berrio.

Nos asociamos á la justa pena que pesa sobre su apreciable familia.

En paz descance.

Dicen de Roma con fecha 10 del actual mes: "Continúa la animación en esta ciudad con motivo de las fiestas del Jubileo episcopal de León XIII.

Ayer recibió á más de 500 niños, los cuales entonaron cantos religiosos y un himno á Cristóbal Colón.

El Papa les obsequió con medallas.,

"En el próximo Consistorio que se verificará el 16 del corriente mes, el Papa protestará contra la obligación del matrimonio civil, que en breve se discutirá en el Parlamento italiano.

A pesar de todo, asegúrase que el Congreso y el Senado aprobarán dicho proyecto de ley."

PAJARRACOS y GORRIONAS, por D. ANTONIO APARICIO PORCAL.

Libro sabrosísimo y chispeante ofrece al lector una buena colección de tipos sacados de la actual sociedad, que por lo realistas y verdaderos, fórjase el lector la idea de que los ve moverse á su presencia, y que acuden á decirle: "ese ó esa, soy yo."

"El cacique, de rojo ó negro, la chismosa, el periodista liberal, el noble perdulario, el diputado de provecho, el negociante hipócrita, la mujer mundana subvencionada por el Estado á título de huérfana, etc., etc.", son los personajes que llenan el libro, con otros no menos dignos de ser bien conocidos.

Recomendamos de veras, este libro que prueba el estudio que su autor ha hecho de esta sociedad caduca y viciada.

Cuesta 2 pesetas en rústica, y 2'50 holandesa. Los pedidos al administrador del semanario satírico *La Bomba Final*, San Jorge 7, duplicado, Zaragoza.

M. Julio Grevy, expresidente de la República, recordando una frase de Luis Felipe dijo un día:

"Tenemos un gobierno que no se confiesa."

El mismo alarde irreligioso han hecho los gobiernos sucesivos; pero es de notar que esos gobiernos que no querían confesarse á Dios se ven precisados ahora á confesarse á los hombres, revelando estafas, prevaricaciones y horrores que son verdadera oleada de fango y suciedad en el orden moral.

Es la justicia de Dios que endereza la acción social á sus insondables designios.

El hombre se mueve y Dios lo guía; y ahora se confirma esta máxima, porque las maldades de los hombres que imperan hoy preparan el camino á los franceses honrados que obedecen á la voz del Papa.

Se ha convertido al Catolicismo en el país de Gales, causando gran impresión en el pueblo, el Padre Ignacio, que aun siendo herético, había procurado introducir en el protestantismo el celibato y las Ordenes religiosas

Sección religiosa.

SANTORAL.

- 19 Jueves.—Ss. Canuto, rey y m., Germánico, Ponciano, Mario, Marta y compañeros mrs., y Basiano, ob.
- 20 Viernes.—Ss. Fabian y Sebastian, mártires, Mauro, ob., y Eutimio, ab.
- 21 Sábado.—Ss. Fructuoso, Augurio y Eulogio, mrs., Inés, vg. y m., y Epifanio, ob.
- 22 Domingo.—† Ss. Vicente y Anastasio, mrs., Gaudencio, ob., y Domingo, ab.
- 23 Lunes.—Ss. Ildefonso, arz., Raimundo de Peñafort, cf., Emerenciana, vg. y m., y Clemente, ob. y m.
- 24 Martes.—Nuestra Señora de la Paz, y Ss. Timoteo y Feliciano, obs. y mrs., y Surano, ab.
- 25 Miércoles.—La Conversión de S. Pablo, ap., y Ss. Ananías, Donato, Sabino y Agapes, mrs.

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN.

INTENCIÓN GENERAL PARA ENERO

El Jubileo episcopal del Padre Santo

Oración cotidiana para este mes.

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco especialmente para que, con ocasión del Jubileo episcopal de León XIII, se lleve á cabo "la vuelta y reconciliación de los enemigos y extraviados," á quienes llama Su Santidad hace tanto tiempo.

Propósito.

Contribuir eficazmente á la pacificación de los ánimos, según lo pide la justicia y la caridad.

Tip. La Económica, Francisco Pizarro 20.

SECCION DE ANUNCIOS

EMILIO LAPUYADE Oficial mayor que ha sido, durante 16 años, de la Sombrerería de los Franceses y acreditado compositor de sombreros, hace verdaderos prodigios en la compostura de los mismos, arreglándolos á todas medidas, formas y caprichos ó á la última moda, según el gusto del cliente; por viejos y deteriorados que estén, los queda nuevos y flamantes, y con especialidad arregla y transforma los de **Copa, Clero y Guardia civil**. Los sombreros de COPA los modifica por 4, 5 ó 6 pesetas, según el deterioro. ¡Ver para creer! Vive en **Badajoz, Plaza de la Soledad, n.º 14**, donde puede desengañarse el que lo dude.

MUEBLES MADERAS FINAS. COLCHONES SOMMIERS

Se hacen toda clase de grabados en cristal. ESPECIALIDAD EN COMODAS CHAPADAS

MANUEL SUAREZ
ESMERO, PRONTITUD, ECONOMIA
Calle Diego Fernández del Río Villanueva de la Serena.

LA ECONÓMICA.

IMPRESA DE

Rodriguez y Compañía

A cargo de **MIGUEL SILGO.**

FRANCISCO PIZARRO, NÚM. 20. **BADAJOS.**

En este acreditado establecimiento se hacen mem-
bretes, tarjetas, esquelas de defunción, de enlace y
natalicio, prospectos, estados, publicaciones, y toda
clase de impresos, á precios muy arreglados.

Objetos de escritorio, papel y sobres, libros y cua-
dernos rayados, plumas, lápices y porta-plumas, es-
tampas, recordatorios y cromos recortados.

Gran surtido en devocionarios de todas clases y
precios.

DESPACHO,
MELÉNDEZ VALDÉS, NÚM. 2.

DICCIONARIO DE CIENCIAS ECLESIASTICAS

el mejor y más completo de todos los publicados.—10 vol. casi fôleo, ti-
pos claros, Ptas. 110 rea. y 130 encuadernado.—Tomando 4 ejemplares
de pago, se dá gratis en rea.

La dirección de LA LID se encarga de proporcionarlo en las mismas
condiciones que la casa editorial.—*Púlanse prospectos.*